

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 45: La terquedad del rey dragón.

Después de que León expuso su petición, Claudia puso los ojos en blanco de tal manera que parecía que su mirada iba a desaparecer en el cielo.

¿Cuántas veces me lo vas a pedir, chico? Ya te di *Las Nueve Puertas del Infierno* y *El Juicio del Alma*. Eso debería ser más que suficiente para ti y Rosvisser para toda la vida, ¡y sin embargo, aquí estás de nuevo!



—No, no, esta vez no es por mí ni por Rosvisser. Es... por Konstantin.

¿Para él? ¿Por qué?

León le explicó su promesa a Konstantin y cómo había usado la perspectiva de una biblioteca llena de textos antiguos para convencerlo de que lo ayudara. Claudia suspiró y puso los ojos en blanco aún más.

—No, no te voy a dar nada. Descúbrelo tú misma —dijo, cruzándose de brazos y girando sobre sus talones, saliendo por la puerta sin mirar atrás.

—¡Espera, Claudia! Por favor... —Pero la puerta se cerró con un fuerte golpe, dejando a León desanimado y perdido.

Charlotte le dio una palmadita en el hombro con una sonrisa amable. «No te preocupes, Leon. Mi hermana tiene un exterior duro, pero un corazón tierno. Ya cambiará».

León se rascó la cabeza. «Odio seguir molestándola así, pero ella es la única que puede ayudar con algo así».

—Dale un poco de tiempo. Hablaré con ella.

De repente, la puerta se abrió de golpe y Claudia se apoyó en el marco, sonriendo con suficiencia. "¿Le pides ayuda a tu madre a la primera señal de problemas, León?"



“Claudia...”

Ella levantó la barbilla y le hizo un gesto para que la siguiera. "Vamos, te dejaré elegir algunos tomos mágicos originales".

Charlotte le dio un pequeño codazo y le guiñó un ojo. León lo entendió. Los dragones eran conocidos por ser testarudos en apariencia y, en secreto, bondadosos, sobre todo los Reyes Dragón, al parecer. León se preguntó si este era un rasgo común entre todos los Reyes Dragón o si convertirse en Rey Dragón requería cierta terquedad.

Dejando de lado estas reflexiones, se despidió de su amo y señora y siguió a Claudia fuera de la habitación.

“Gracias, de verdad”, dijo mientras caminaban por el pasillo hacia la biblioteca.

Sin mirarlo, Claudia respondió: «Eres el compañero de mi hermana, León. Eres familia. Esto no es una carga».

Familia.

Claudia se detuvo de repente, con la mirada firme y clara. «Pero recuerda, esto significa que me debes otro favor. Y no lo olvidaré».

León parpadeó y luego sonrió. «Entiendo, Claudia. Pagaré la deuda cuando me lo pidas».



Los favores nunca desaparecen, sólo cambian de manos.

—Ah, y dijiste que necesitabas estos mensajes para Konstantin. ¿Por qué? —preguntó.

Para cumplir una promesa que le hice a cambio de su ayuda. Originalmente, le había prometido una biblioteca completa de textos originales, pero pensé que podría haber sido un poco irreal...

Claudia rió entre dientes: «Eres demasiado generoso. Este tipo de alianzas temporales no requieren tanta confianza, ¿sabes? En estos tiempos caóticos, las promesas no valen nada».

El tono de León era firme. «Sí, pero ha sido un aliado importante, y quizá tengamos que volver a colaborar. Cumplir mi palabra me parece lo mejor».

Claudia asintió con aprobación. «Bien. Respeto esa cualidad. Con razón lograste conquistar a la Reina Dragón Plateada».

Leon soltó una risita. "Por favor, no te burles. Mi relación con Rosvisser fue, sinceramente, un golpe de suerte..."

“Puede que el encuentro haya sido casualidad”, dijo Claudia pensativa, “pero lo que los unió no fue casualidad. Ella se sintió atraída por ti por una razón, igual que tú por ella”.

Ante esto, León sonrió con suficiencia. ¿Será por su viejo disfraz de conejita?



"Ja", murmuró para sí mismo.

Claudia lo miró pero no dijo nada, murmurando para sí misma: “Jóvenes...”

Después de un momento, preguntó: «Te oí hablar de ese personaje de 'Sombra' con tu maestro de antes. ¿Piensas empezar a investigarlo en serio?»

—Sí —respondió León—. Mi maestro sugirió investigar la era del antiguo rey en busca de pistas, y creo que vale la pena. Una vez que complete las tareas, regresaré al Imperio para investigar más a fondo.

Bien. A menudo, los mayores peligros acechan en los rincones más oscuros.

Él asintió. "Tienes toda la razón."

Cuando llegaron a una antigua biblioteca, Claudia empujó la puerta y lo condujo adentro.

En el lado izquierdo de la biblioteca había una mesa y sillas finamente elaboradas, junto con varios documentos antiguos y notas escritas a mano, presumiblemente, obra de la propia Claudia.

“Los textos mágicos originales están aquí”.

Ella lo condujo a un rincón apartado donde había una única estantería llena de unos pocos libros, cada uno de ellos con un aspecto notablemente bien conservado.



“Estos son los textos mágicos originales que he recopilado durante las últimas décadas. Son copias manuscritas. He guardado los originales en un lugar seguro”, explicó Claudia con un deje de reticencia en la voz.

Al ver esto, León sonrió: "Bueno, no es un mal trato si eso significa que Konstantin ahora también te debe un favor, ¿verdad?"

Claudia se burló. «Son tesoros excepcionales, ¿sabes? Y en estos tiempos caóticos, podrían resultar esenciales para las personas adecuadas».

Con ojo perspicaz, Claudia seleccionó dos libros del estante y se los entregó a León.

Estos le sentarían bien a Konstantin: *Infierno* y *Corazón de Fuego*.

León aceptó los libros. "¿Qué tienen de especial?"

—Infierno —comenzó Claudia—, es una poderosa magia ofensiva con capacidad de sellado. No es puramente ofensiva, pero debería encajar con el temperamento fogoso de Konstantin.

León ladeó la cabeza. "¿Y *Corazón de Fuego*?"

Es más bien una práctica meditativa para fortalecer la resiliencia mental. En esencia, mientras tenga la voluntad de luchar, *Corazón de Fuego* lo sostendrá.



León arqueó las cejas sorprendido. "¿Qué fuerte?"

Claudia se encogió de hombros. «La magia original es potente. Por ejemplo, el *Juicio del Alma* de tu esposa es uno de los hechizos más formidables que he visto. Estos dos no están a ese nivel, pero siguen siendo poderosos».

León miró los textos que tenía en las manos, con un toque de envidia. "Casi me dan ganas de probarlos yo mismo..."

Claudia le dio un golpe seco en el pecho. «Imposible. Con tu trasplante de escamas de corazón del Rey Dragón Plateado, tus reservas de maná son incompatibles con las técnicas de la magia original. Estos hechizos requieren una inmensa reserva natural de maná, algo que no puedes cultivar».

"Supongo que me quedaré con mis trucos habituales", dijo con un suspiro.

—Si de verdad te interesa algo diferente —continuó Claudia con una sonrisa burlona en los labios—, puede que tenga algo que te quede bien.

Los ojos de León se iluminaron. "¿En serio? ¿Qué pasa?"

—Oh, qué descarada eres, ¿verdad? —bromeó Claudia—. ¿Dos libros no te bastaron?



—¡Anda ya, Claudia! ¿Qué más da uno más a estas alturas? —se rió.

Con un suspiro, cedió: «De acuerdo, pero recuerda: en los últimos diez minutos, me debes dos grandes favores. Empieza a pensar en cómo me los pagarás en el futuro».

León miró a la princesa dragón con asombro, dándose cuenta de que los Reyes Dragón compartían más que solo un exterior obstinado: también tenían una habilidad innegable para las travesuras estratégicas.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan